

Tres expediciones salidas desde Chiloé a los archipiélagos australes, 1767-1770: el interés de la metrópoli y la realidad local

Ximena Urbina

Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Correo-e: maria.urbina@pucv.cl

Three expeditions from Chiloé to the southern archipelagos, 1767-1770: the interest of the metropolis and the local reality

RESUMEN: *Las tres expediciones marítimas salidas desde Chiloé al reconocimiento de la isla Madre de Dios, Guayaneco y isla Tenquehuén entre 1767 y 1770 no son solo navegaciones locales para la vigilancia de las costas inmediatas al estrecho de Magallanes ante la sospecha de haberse instalado allí una base inglesa, sino que responden a una combinación de intereses globales y locales. Ante las sospechas de haberse instalado una base inglesa en la isla Madre de Dios, los reconocimientos no se hacen solo allí, sino en otros lugares de la costa austral que el gobernador de Chiloé aportó como antiguos hitos donde en el pasado también se había recelado de la presencia de ingleses. Este proceso muestra, en parte, cómo se fue concibiendo el territorio de Aysén en los siglos XVII y XVIII, en base a hitos, nombres y recorridos que se hacían desde Chiloé.*

PALABRAS CLAVE: Ingleses; Mar del Sur; Chiloé; navegación

ABSTRACT. *The three maritime expeditions departing from Chiloé to the recognition of the Madre de Dios Island, Guayaneco and Tenquehuén Island between 1767 and 1770 are not only local navigations for the surveillance of the immediate coasts to the Strait of Magellan, on suspicion of having installed an English base there, but respond to a combination of global and local interests. Given the suspicion of having an English base installed on the Madre de Dios Island, the recognitions are not made only there, but in other places on the southern coast that the governor of Chiloé contributed as ancient landmarks where in the past he had also suspected English. This process shows, in part, how the territory of Aysén was conceived in the 17th and 18th centuries, based on landmarks, names and routes that were made from Chiloé.*

KEYWORDS. Englishmen; South Sea; Chiloé; navigation

INTRODUCCIÓN: SOSPECHAS DE INGLESES EN EL MAR DEL SUR

En 1767, Antonio de Guill y Gonzaga, gobernador de Chile, fue alertado por el ministro de Indias, Julián de Arriaga, de estar Inglaterra preparando una expedición con el fin de ocupar algún territorio continental o insular de América del Sur, en el océano Atlántico o en el

Pacífico. No era, si no, la noticia de la intención inglesa, concretada en 1765 por el comodoro John Byron, de crear un establecimiento permanente en las islas Malvinas o Falkland, a pesar de haberse firmado el tratado de paz de 1763 entre ambas coronas, que puso fin a la Guerra de los Siete Años. Durante 1766 las noticias iban y venían entre la corte de Madrid, sus informantes en Inglaterra, y las autoridades de Indias, sobre la posible presencia de los extranjeros en los mares australes. Y a pesar de haberse confirmado la colonia en las Malvinas, no se dio por ello por cerrado el caso, y pervivió la sospecha, esta vez de querer Inglaterra lograr otro enclave, tanto en el Pacífico sur como en el área del estrecho de Magallanes, y en consecuencia la corona española ordenó a las autoridades locales hacer averiguaciones (Sáenz-Rico, 1996).

Para la corte peninsular, el 4 de enero de 1767 no había duda "que en las islas adyacentes o acaso costa firme de los dominios del rey en la del sur del reino del Perú, o la de Buenos Aires hasta cabo de Hornos, se haya verificado por los ingleses algún establecimiento, cuyo paraje no ha podido saberse cuál sea por mas diligencias que a este fin se han practicado" (Real Orden 4/1/1767). Lo que me interesa mostrar en este artículo es la relación existente entre las tres expediciones ejecutadas desde Chiloé hacia su frontera sur entre 1767 y 1771, con los conflictos imperiales entre España e Inglaterra. En otras palabras, se trata de cómo el temor al inglés, nacido en la corte de Madrid, originado a su vez en los rumores de Londres, se expresó en unas costas que permanecían despobladas de españoles y desatendidas por la Corona. En este análisis, asimismo, explicaré cómo en estas expediciones se combina el interés "global", o de la metrópoli, en el área del estrecho de Magallanes (por entonces se concebía como "Estrecho" también a las islas y canales del litoral hoy magallánico y aysenino) con el interés local o de Chiloé, y regional o de la gobernación de Chile y del virreinato del Perú en ellas. La documentación relativa a las expediciones da cuenta de la mixtura de intenciones y de la adecuación de los intereses metropolitanos expresados en las reales órdenes, con las circunstancias locales de una provincia aislada, pero que desde tiempo antes se estaba proyectando a su frontera sur. El historiador jesuita chileno Walter Hanisch, en 1982, reuniendo la mayor parte de la documentación, redactó un iluminador capítulo de su libro *La isla de Chiloé*,

*Este artículo es fruto del proyecto Fondecyt Regular N° 1180182.

capitana de rutas australes, sobre los caminos marítimos desde Chiloé al sur, en el que reveló estas expediciones que aquí busco relacionar con el contexto internacional, además de hacer algunos otros aportes (Hanisch, 1982).

Al recibir la real orden ya citada, de 4 de enero de 1767, que mandaba a hacer averiguaciones (Real orden 4/1/1767)¹, el activo virrey Manuel de Amat, que había sido gobernador de Chile (1755-1761) actuó en dos direcciones. En primer lugar, dispone la navegación hacia aquellas costas para detectar la posible colonia inglesa. El 23 de febrero de ese año le comunicó a Arriaga que tenía “por muy cierto en cuanto a que piensen los ingleses en un establecimiento en estos mares, aunque no en tierra firme, sino en alguna de las millares de islas que se hallan desde el estrecho de Magallanes hasta Chiloé” (Amat, 23/2/1767)². Es decir, focalizó territorialmente el área sospechosa. Consecuencia de ello fueron los reconocimientos litorales a los que nos referiremos poco más adelante.

La segunda dirección es Chiloé: convenció al ministro Arriaga que la atención preferente debía ponerse en aquella isla, porque sería más apreciada por los ingleses que las desoladas costas australes, precisamente por estar poblada, tener maderas y mantenimientos (Amat, 23/2/1767)³. De esta forma, esta noticia de la sospecha de ingleses, recibida por el virrey del Perú, es el origen de la fortificación del canal de Chacao, la fundación de San Carlos de Chiloé (Ancud), la elevación de la provincia a la categoría de gobernación-intendencia, y otros varios asuntos ya estudiados (Urbina, R., 2012 [1983]: cap. 7), que se aprobaron en la respuesta de Arriaga a esta carta de Amat, hecha en San Ildefonso a 20 de agosto de 1767,

“para el no remoto acaso de ser invadido el reino”, dice el ministro de indias.

Además de ser el artífice del fomento a Chiloé, que, creo yo, fue determinante en la actitud que tomó la provincia ante la emancipación e independencia de Chile (Urbina, X., 2013), Amat lo fue también de los reconocimientos marítimos posteriores. Muy probablemente después del invierno del hemisferio sur, en octubre o noviembre de 1767, el gobernador de Chiloé, Manuel de Castelblanco, recibió del virrey la orden de hacer “reconocimientos” entre Chiloé y el estrecho de Magallanes (Amat, 17/9/1767)⁴. La orden también fue recibida por el gobernador de Chile. En ella se hacía referencia especial a una isla intermedia entre Chiloé y el cabo de Hornos que había tenido un importante significado geopolítico en la década de los '80 del siglo anterior. Se trataba de la isla Madre de Dios, a la que se ha dedicado un artículo (Urbina, X., 2017) en el que se explica que la sospecha de ser ella apetecida por los ingleses nació de la información que dio a un piloto francés, un inglés residente en una de las islas Madeira: había pasado rumbo a las Indias una flota de dos fragatas “las cuales iban a continuar la expedición del capitán Byron y que tenía fundamentos para sospechar fuese la idea de los ingleses el hacer un establecimiento en la referida isla Delfina o de San Luis, o bien en la isla Madre de Dios que está dentro del mar del sur, siguiendo la costa de continente 50 y 53 grados de latitud austral” (Real orden, 7/2/1767). Esta suposición del inglés fue la que motivó la alarma sobre la lejana y difícilmente accesible isla Madre de Dios, inmediata al litoral, entre los 50 y 51 grados de latitud sur.

Guill y Gonzaga, al contestarle a Arriaga haber ordenado al gobernador de Chiloé la exploración marítima, opinó que dado el conocimiento que se tenía de las costas australes a través de los indígenas contactados esporádicamente desde Chiloé, y no haber novedad alguna (probablemente refiriéndose a los dos viajes del jesuita José García), creía que los temores debían enfocarse en la costa atlántica (Guill a Arriaga)⁵.

¹ “... y conviviendo evitar por todos los medios imaginables los perjuicios que de lo referido resultarían al real servicio y al estado, me manda S.M. prevenir a V.S. como lo ejecuto, que bajo de este supuesto, encargue muy particularmente a los gobernadores de todos los puertos de esa jurisdicción, que envíen embarcaciones menores por las costas de su distrito e islas inmediatas, y muy particularmente en las de Chiloé, al reconocimiento de si hay establecimientos extranjeros, y que haciéndolos responsables al menor descuido, se asegure V.S. con estos exámenes de si existe o no alguno”.

² Agrega el virrey, respecto a la posibilidad de asentamiento en las “millares de islas”, que: “puede darse muchos años de establecimiento en alguno de ellos sin que se sepa nada, porque los hay que nadie de los nuestros los ha visto”.

³ Dice: “esto no me recrece tanto el cuidado como la isla de Chiloé, del gobierno de Chile, que la miro la mas expuesta, más útil para ellos, mas perjudicial para nosotros, mas desguarnecida de defensas y tan fuera de noticias que a veces vienen las respuestas de España acá mas breve que de esta isla. Esta tiene abundantísimas maderas para construcciones, pesca de todos géneros y de ballena, bacalao y atún, infinitas carnes, granos y vituallas las que se quiera, con lino en abundancia, y lo que es mas de 2 ó 3 mil indios marineros buenos, los cuales como representé desde Chile, por estar encomendados a españoles que los hostigan al infinito, y porque los jesuitas, que los disfrutan muy bien, los tienen siempre en discordia y poca obediencia con el gobernador, y así el día que se presenten enemigos temeré no se pasen a su partido”.

⁴ Recibiendo la orden de 4 de enero de 1767, dice el virrey, “tomé luego al punto la deliberación de escribir al gobernador de la mencionada isla [Chiloé] dándole las órdenes más ejecutivas para que in continenti aprestaste dos galeotas o pequeños bergantines que con la mira de algún suceso de esta naturaleza o semejante del real servicio, mandé construir a los fines de mi gobierno de Chile y se concluyeron después de estar en éste, sin embargo de muy esforzada contradicción. En ellos le previne que embarcando la gente más escogida registrase isla por isla y visitando cada una de las muchas caletas que forman los caudalosos ríos que descienden de la cordillera, internasen por el estrecho de Magallanes practicando en el caso de encontrar algún establecimiento las protestas y requerimientos que se me advierten...”.

⁵ Dice Guill y Gonzaga: “enterado de todo, lo que puedo exponer en el día es que según las últimas noticias de Chiloé no se había descubierto la menor noticia de semejante establecimiento en la isla nombrada Madre de Dios, y sería difícil de ocultarse en aquel paraje respecto de las salidas que en los tiempos oportunos de noviembre hasta abril se hacen en canoas desde el puerto de Chacao a las islas del archipiélago

García había ido “a los chonos” a comienzos de 1766 o fines de 1765⁶, por primera vez, y en un segundo viaje, muy conocido, entre octubre de 1766 y enero de 1767, a continuar la búsqueda de guaiguenes y otras “naciones” de indios a quienes convertir, previo traslado a la misión de la isla de Cailín, en el mar interior de Chiloé. En el verano siguiente el viaje no lo hizo García, sino Juan Vicuña, quien salió de Chiloé “hacia Guayaneco” en diciembre de 1767.

Así, mientras en España se sospechaba de la isla Madre de Dios, el virrey del Perú quería poner la atención en Chiloé (y lo logró), y, por su parte, al gobernador de Chile, mejor informado de la frontera sur de Chiloé le parecía improbable un establecimiento allí. En Chiloé, en cambio, la orden de explorar hasta la altura de estrecho de Magallanes y la sospecha de una colonia inglesa estuvo en consonancia con los antiguos temores de establecimientos ingleses (Urbina, X., 2015a y 2016); con la creencia en una colonia oculta de descendientes de antiguos naufragos o “ciudad de los Césares”; y con la intención jesuita de evangelizar a los indígenas bordemarinos australes.

Las sospechas de ingleses en las costas australes eran antiguas. En 1750, por haberse sabido en la corte de Madrid que Inglaterra había cartografiado y valoraba estratégicamente una bahía, llamada por ellos Inche (la bahía Ana Pink), dado que allí había recalado durante algunas semanas de 1741 el *Anna* inglés de la flota de George Anson, la noticia pasó al virreinato del Perú y devino en la orden dada al gobernador de Chiloé para la fundación de un fuerte en dicho paraje en 1750, lo que se ejecutó en dos expediciones de ese año: la de Manuel Brizuela y la de Mateo Abraham. Como no se encontraron ingleses, y la experiencia en aquellas soledades demostró lo poco atractivo que podría ser, menos aún para quienes no tenían otro punto de apoyo, el llamado fuerte de Tenquehuén se desmanteló (Urbina, X., 2014). Pocos años más tarde, en 1763, sabemos que el gobernador de Chiloé envió a las costas del sur al ayudante de milicias José Domínguez, en una “galeota”, para “desengañarme de este formidable río [el Palena], que por noticias que me han dado los indios guaiguenes interna mucho a la parte del este dejando las cordilleras atrás y me aseguran haber población sin saber qué nación sea...” (Garretón, 25/10/1762). La expedición se ejecutó - salieron de marzo de 1763 -, pero no hay información sobre lo recorrido y visto.

de los chonos y Guaitecas, y en la última no se reconoció el menor rastro, siendo difícil de que ocupado aquello por otra nación hubiesen dejado acercarse a nuestras poblaciones en solicitud de víveres o por sus ilícitas introducciones de efectos, y lo que aquí públicamente ha corrido en papeletas de Buenos Aires es el establecimiento de ingleses en la isla del Fuego...”.

⁶ Sólo lo sabemos porque el nuevo gobernador de Chiloé, Manuel de Castelblanco, informa tardíamente de “la entrada que hizo al archipiélago de Chonos el padre José García” en una fecha indeterminada, pero durante el verano de 1765-1766 y 67 (Castelblanco, 7/1/1767). Véase también a Ortiz, 2014.

PEDRO MANSILLA Y COSME UGARTE, 1767-1768

Respondiendo a la real orden, la provincia se movilizó, y el 21 de diciembre de 1767 salió la expedición, comandada por el alférez Pedro Mansilla – quien había hecho un viaje anterior a las costas del sur y el piloto Cosme Ugarte. Fueron en un “barcolongo” y dos embarcaciones “de las del país”, llamadas también piraguas, que eran dalcas indígenas pero transformadas, haciéndolas más grandes y con velas. Una de ellas era de mayor tamaño que la otra, y a su comando fue el “reformado” Mateo Mansilla Garcés. La piragua mediana era la que se esperaba desarmar para transportarla por “la lengua de tierra” en el istmo de Ofqui, para llegar a Guayaneco, como lo había hecho en 1743 el sargento mayor de la plaza, Mateo Abraham Evrard, cuando fue enviado a recoger el hierro que transportaba la fragata inglesa *Wager*, también de la flota de George Anson, que en 1741 había naufragado en una de las islas del archipiélago Guayaneco, en el borde sur del golfo de Penas (Urbina, X., 2015b).

En total, iban en la expedición 14 marineros, y como caso muy excepcional en la historia de las expediciones australes, contamos con sus nombres: el piloto Cosme de Ugarte, el contra maestre Luis Alferamí, Desiderio Concha, Serafín Alvarado, Diego Villegas, Lázaro Altamirano, Antonio Márquez, Lázaro Álvarez, Silverio Barría, Tomás Barría, Francisco Aro, Narciso Soto, José Maldonado, y Pedro Manzanares, 16 soldados milicianos⁷ y 13 personas llamadas “gente del sur”: guaiguenes, que así se les llamó desde el citado viaje de Mateo Abraham a los indígenas que no eran chonos, no hablaban ese idioma, y que se hallaban al sur del istmo de Ofqui. El jesuita Pedro Flores y Abraham Evrard condujeron en 1743 a un grupo de ellos a Chiloé para su evangelización, y ahora se llevaba a 13 de ellos “por prácticos de aquellas costas”: eran “Don Domingo Guenupal, Don Martín Cauchau, Domingo Alleupa, Pascual Lican, Martín Yliaun, Juan Gueychapay, Manuel Melchor, Jerónimo Melchor. Prácticos. Josph Mayorga. Piloto Ignacio Melchor, Santiago Quilencheu, otro miliciano, Apolinario Agüero”. Por eso es que la expedición salió del puerto de Queil (también se nombra Quelgue), en la isla de Quinchao: allí habían asentado a los guaiguenes, separados de los demás indígenas y españoles.

De esta expedición contamos con las Instrucciones generales y reservadas, y los diarios de Mansilla y de Ugarte. Volvieron el 1 de mayo de 1768 sin encontrar ingleses. En la Instrucción general, que era pública, se decía que “el asunto y motivo de esta expedición el descubrimiento de una nación (entre otras) que por su vestuario o ropa se suponen ser españoles perdidos”.

⁷ El teniente Lázaro Álvarez, Cristóbal Hernández, Francisco Gutiérrez, Florentín Hernández, Remigio Ruiz, Cristóbal Molina, Antonio Soto, Bernardo Anguel, Martín Hernández, Joseph Vargas, Cristóbal Guerrero, Antonio Uribe, Pedro Molina, Juan Villegas, Miguel Vargas y Francisco Vargas.

Esto muestra que se quería evitar la alarma en la provincia, y que se estaba apelando a una antigua creencia que estaba arraigada en Chiloé. Mientras, la Instrucción reservada declaraba el real objetivo: registrar toda la costa e islas adyacentes hasta la salida occidental del estrecho de Magallanes

...a fin de certificarse del lugar en donde se halle situada la tripulación de dos fragatas inglesas que salieron este presente año del puerto y río de Londres con el destino de establecerse en estas costas del sur, sin que hasta lo presente se haya sabido finamente el sitio que habrán elegido, por cuya razón se ordena este viaje a su descubrimiento, sin determinar otro destino que el que se llegue hasta la altura dicha haciendo el mas prolijo examen de toda la costa e islas (Testimonio...).

Las instrucciones dadas por el gobernador de Chiloé dan cuenta del estado del conocimiento acerca de las costas del sur que se tenía hasta entonces. En ellas en todo se recuerda al viaje de Mateo Abraham Evrard. Para llegar al sur de Ofqui tomó el mismo camino que habían tomado los pocos ingleses sobrevivientes que, acoplados a indios chonos, transitaron de sur a norte cruzando por el istmo. Por eso, en las instrucciones se menciona a las islas Guaitecas, conocidas y nombradas como tales desde al menos el intento jesuita por establecer misión allí, en las décadas de 1610 y 1620. Se advierte que por entonces se les llama así a todo el gran archipiélago que hoy se llama de los Chonos, y no solo a las islas Guaitecas de la actualidad. También se nombran las “costas de Guayaneco” (islas en la sección sur del golfo de Penas, donde naufragó la *Wager*, nombre indígena recogido por los ingleses y ocupado por Mateo Abraham Evrard). Por las instrucciones dadas por el gobernador de Chiloé siguiente (Carlos de Beranger) a la expedición que siguió a esta, sabemos cuál era la cartografía conocida por entonces del territorio:

... pasará por sí mismo a reconocer el puerto y todas sus caletas y ensenadas que fue refugio del pingüe Ana, de la escuadra de Anson, para cuyo reconocimiento yo le entrego el mapa de Don Mateo de Abraham, que fue sargento mayor del puerto de Chacao, el particular de dicho puerto sacado de Anson, y el mapa del académico señor de Ambrille.

El “pingüe Ana” era la traducción local del barco llamado *Anna*. El mapa de Abraham no se ha conservado hasta nuestros días; el de Anson es el restringido al puerto del Anna, publicado en el libro de 1749 y copiado muchas veces (Mapa Tenquehuén), y el tercero se refiere al mapa del cartógrafo francés D’Anville, de América del Sur, hecho en 1748 (D’Anville, 1748).

El barcolongo debía avanzar hacia el sur por mar afuera (no por el interior o canales), frente a la península

de Taitao, y luego entrar al golfo de Penas para reunirse con la piragua mediana en la isla San Javier o del Cirujano (todos nombres producto de la expedición de Abraham). La mediana llegaría allí después de ser conducida por el camino de ríos, laguna (San Rafael) y terrestre a través del istmo de Ofqui, desarmada (Urbina, X., 2010). La otra, la piragua “grande” debía esperar en el puerto que Mateo Abraham denominó Nuestra Señora de las Mercedes, en la laguna San Rafael. Debían avanzar hasta la latitud 53, que corresponde a la entrada del estrecho de Magallanes, donde se focalizaban las sospechas, y registrar el Estrecho hasta su desembocadura en el Atlántico. Recomendaba el gobernador de Chiloé procurar informarse de los indígenas de aquellas latitudes, a quienes nomina según lo hizo Mateo Abraham:

Puede facilitar para esto la comunicación con los indios naturales de las costas cauchues, quelenches, tajatafes y los demás que celen en varios parajes en solicitud del marisco, por lo que será acertado no omitir tratar con ellos siempre que se pueda (con la precaución prudente), procurando con sagacidad e industria sacar de ellos cuanta noticia parezca conveniente a fin de descubrir si (como es regular) ya han descubierto, o tienen noticia de la nueva población inglesa (Instrucciones, 24/12/1767).

En medio de aguaceros y temporales de viento, el 15 de enero de 1768 llegaron a la isla de Aychilu, que era donde en 1750 se había levantado el fuerte de Tenquehuén. Este lugar no estaba en la sospecha llegada desde Madrid, que solo menciona a la isla Madre de Dios, porque en la corte no se recordaba este episodio. Sin embargo, estaba vigente en Chiloé. Estando en la isla, que está inmediata a la península de Taitao, Cosme Ugarte, piloto del barcolongo y su tripulación se negaron a remontar la temible punta de Tres Montes, por no juzgar capaz a la embarcación. En su escueto diario consta que avanzaron “por fuera” hasta la latitud 53° y 19 minutos.

En cambio, las piraguas se internaron y llegaron hasta la laguna San Rafael, que Mansilla nomina Guifique, y que hallaron llena de bloques desprendidos del glaciar. Después de muchos contratiempos, el 28 de enero salió la piragua mediana al golfo de San Javier, dentro del golfo de Penas. Estando en el área de Guayaneco, el día 31 se encontraron con una piragua “...en la que venía el gobernadorcillo Marcelo López, indio de los cauchués”. Éste había salido, junto a otros, con el jesuita Juan Vicuña para continuar el viaje del año anterior de José García. Mansilla pidió al cauchués que le sirviera de guía hacia el sur, “...porque los indios guaiques de mi compañía me decían no tenían práctica hasta la pérdida de Guayaneco” (Mansilla, 1767). Es decir, existe una diferencia territorial entre los guaiques y cauchués. Dos días después se encontraron con otras tres piraguas de indios “de la nación jatafates” que iban con el padre Vicuña. Mansilla pidió a Vicuña que le cediera alguno de los “jatafates” de guía hacia el sur, pero estos se negaron. Vicuña,

entonces, se ofreció a ir con dos de ellos, prácticos a los que “les pagaría, como así se hizo, dándoles a cada uno una hacha de las que el padre llevaba, y yo de mi uso de una camisa para la mujer del práctico llamado Antonio Chaya, y el otro Francisco de la nación de los quelenes” (Mansilla, 1767). Avanzó, por lo tanto, la piragua mediana con Vicuña, Antonio, Francisco, “tripulación de gente correspondiente y nombrando por cabo de ella al alférez Francisco Villegas, y en su compañía al soldado Bernardo Agüero, y seis milicianos”. Las otras dos piraguas fueron hacia el norte, a la laguna San Rafael (llamado “El Desecho”). Llegó Mansilla hasta los 53 grados, sin encontrar ingleses, pero sí más indígenas “jatafates”. Volvieron hacia el norte y el 14 de febrero estaban en la isla del Cirujano.

Estando en el trabajo del desarme de las piraguas y sus cargas (llevaban además un ancla de las de la *Wager*, recogida en Guayaneco) llegó la noticia de haber naufragado la piragua en la que iba Vicuña, ahogándose éste, 8 españoles (3 oficiales y 5 milicianos) y un indio práctico de la nación caucahué, llamado Tomás. El 28 de marzo terminaron de salir de Ofqui, hacia el canal. En su avance hacia Chiloé se desviaron lo preciso para buscar mariscos, aves, cabras (que en una isla tenía un indio caucahué), lobos marinos. El día 24 de abril llegaron a la isla Cailín, en el sur del mar interior de Chiloé, para llegar al puerto de Chacao, principal de la provincia, el 1 de mayo de 1768. El 21 de ese mes el gobernador de Chiloé remitió los dos diarios de la expedición, sin dar una opinión acerca de las sospechas, y no pronunciándose acerca del porqué no se había explorado en el estrecho de Magallanes.

El recorrido es difícil de seguir, por estar plagado de topónimos indígenas hoy inexistentes, y porque la dificultad de reconocer por cuáles de los muchos canales e islas se anduvo, en un transitar que dista de ser siempre norte-sur, por internarse en canales tanto al norte como a sur del istmo de Ofqui - que rompe la continuidad - en busca de refugio como de alimentos. Se consignan, al parecer, todas las ocasiones en que se avistan indígenas: hacia el sur de Guayaneco los hay que no habían tenido contacto anterior con europeos. La expedición se reduce hacia el sur de Ofqui en este viaje y en el siguiente: el tamaño de la piragua, su capacidad de transportar bastimentos, hombres, y su seguridad. Todo transcurre bajo fuertes lluvias y vientos, que hacen más trabajosa aún la toma de puertos y el tránsito de ida y vuelta por la ruta de Ofqui.

En el invierno de 1768, al menos el agosto, el virrey Amat se enteró, por la corte, del proyecto inglés de ocupar otra vez las islas Malvinas o Falkland con los barcos de guerra *Tamer* y *Florida* (Amat, 20/8/1768). En octubre siguiente, al recibir el virrey las copias de los diarios de Mansilla y Ugarte, que no hallaron ni ingleses ni noticias de ellos, opinó que el establecimiento debía estar en la costa oriental patagónica (Amat, 4/10/1768)⁸. Pero aun así hubo dos expediciones más.

⁸ Dice: “no me queda duda respecto de la noticia pública comunicada por el capítulo de gaceta que hice presente en mi carta de 20 de agosto de este año afianzándose en este nuevo

JOSÉ DE SOTOMAYOR Y FRANCISCO MACHADO, 1768-1769

La segunda expedición, la del teniente de infantería de Calbuco, José de Sotomayor y del piloto Francisco Machado, 1768-1769, no fue originada por noticias externas, sino por una interna, o circunstancia local de Chiloé. Uno de los indígenas de los trasladados a la provincia desde el sur, en el viaje de Mansilla y de Ugarte, decía que más adelante de donde habían llegado había una población de europeos (Castelblanco, 10/10/1768)⁹. El gobernador Castelblanco reputó por desproljo el reconocimiento de Cosme Ugarte, por no haber cumplido al detalle con las instrucciones, y quizás también por no haberse enterado en terreno de lo que decían los indios (Balmaceda, 28/11/1768), y el nuevo gobernador, Carlos de Beranger, quien llegó a poner en práctica el plan del virrey Amat de la defensa de Chiloé, dispuso por lo tanto, una nueva expedición (Navarro, 1999)¹⁰. Por entonces, octubre y noviembre de 1768, en Chiloé se había avivado el recelo: unas velas

reconocimiento [el de Mansilla y Ugarte], combinado con aquellas especies que la idea de los ingleses ha sido situarse a la parte oriental del cabo de Hornos, con cuya mira han promovido las anteriores tentativas por aquella parte, que referían las notas que V.E. me incluyó, como se esfuerza por el capítulo del mes de mayo de 1767 refiriéndose en lo final de él haber vuelto de la América Meridional y hallarse en las Dunas el navío nombrado el Príncipe Federico con condujo de las costas de los Patagones 3 mujeres y un muchacho de aquella nación de una estatura agigantada”.

⁹ Dice el saliente gobernador de Chiloé, Manuel de Castelblanco: “A pocos días de la llegada del nuevo gobernador [Carlos de Beranger] vino a mi noticia que entre algunos de la tripulación del barco longo y piraguas se decía haber contado un indio de los del sur, que poco mas delante de adonde llegaron nuestras embarcaciones habían españoles que estaban vestidos, fumaban y tenían en sus habitaciones estacadas, cuyas noticias tuvieron antes ocultas, y creeré que con la mudanza de gobierno no tuvieron ya recelo de tratarlas en sus conversaciones, y por este motivo y no hacerse mención de alguna de estas circunstancias en el Diario, no interpuso diligencia entonces para su averiguación, pero al instante que lo supe lo participé a mi sucesor, quien ha recibido información de esta noticia, y resulta bastantemente probable, añadiendo que el jesuita que naufragó en la barra del río al otro lado del istmo de Ofqui [se refiere a Juan Vicuña] dijo haberlo también oído contar a ciertos indios, con la circunstancia de que aquella nueva gente tomando o reservando las mujeres mataban a los hombres, y si es así, es recelable sean extranjeros nuevamente poblados los que tal ejecutan. Resultará cargo al oficial comandante de la expedición por no haberse esforzado a llegar a descubrirlos cuando se decía estarían a 3 ó 4 jornadas que se pueden regular por dos días de navegación”. El gobernador Beranger, en la instrucción reservada a Sotomayor y Machado, dice: “Respecto que por declaraciones tomadas de resulta de la última expedición, se sabe que los indios de las tierras de alturas de 53° 27' por señas declararon que a dos jornadas más arriba había nación. Esta sola noticia debe obligarle a reconocer las tierras desde esta altura hasta los 55 grados y adquirir de aquellos indios cuantas noticias pudiere en la materia para dirigirse, valiéndose de ellos para encontrar lo que tanto importa hallar” (Instrucciones, 16/12/1768).

¹⁰ Además de la descripción que hizo el padre Hanisch, solo este artículo se ha dedicado a estas expediciones, aunque en realidad es a dos de ellas: Sotomayor/Machado y Rius. Navarro.

sospechosas se habían dejado ver en el canal de Chacao (Ruiz, 29/10/1768)¹¹.

Las instrucciones generales dadas en Chiloé decían que la razón del viaje era buscar a los sobrevivientes de un naufragio que los indígenas del sur habían informado que había ocurrido. Para ello debían recorrer hasta los 55 grados y entrar al estrecho de Magallanes (Instrucciones, 16/12/1768). Las reservadas comunicaban el verdadero motivo:

Siendo el objeto de toda esta exploración el cumplimiento de las reales órdenes de S.M., para el conocimiento de todos sus dominios del sur en busca de un establecimiento de nación extranjera intrusa contra la fe de los tratados, en las alturas del cabo de Hornos, con seguridad fija de hallarse ya colocada, no deberá omitir diligencia ni circunstancia en su reconocimiento para descubrir el paraje de su situación, para cuyo efecto y para la mayor inteligencia de esta comisión se individualizará, por menor, según los mapas que se citarán al margen, el prolijo reconocimiento que deberá hacer de puertos, ensenadas, calas, islas y demás notable, desde la isla de Chiloé hasta la tierra del cabo de Hornos y estrecho de Magallanes, para que arreglándose a su contenido se pueda dar cuenta exacta al excelentísimo señor virrey de estos reinos, cuyas superiores órdenes son el más celoso cuidado al desempeño de comisión que es de tanta importancia a S.M. y a la seguridad de todos sus dominios (Instrucciones reservadas, 16/12/1768).

La goleta debía salir nuevamente de Queil y llegar hasta la isla de Inche, para reconocer el lugar donde en 1741 estuvo el *Anna*. Las dos piraguas debían reconocer todas las islas del archipiélago de los Chonos, cruzar el istmo de Ofqui, navegar hasta "el puerto de Guayaneco". Desde allí se "seguirá por los canales la costa", con prácticos guaiguenes, reconociendo "el estero de los cauchues bravos [a quienes vieron los de la expedición anterior], puerto de Santa Bárbara, que está en él, y el inmediato costeano el de San Juan, que se señala en los 48° y medio". Se debía avanzar, recalando en la isla Madre de Dios, y entrar al estrecho de Magallanes, para lo que se detallan islas y topónimos conocidos (cabo de la Victoria, islas Evangelistas, etc.), hasta llegar al "puerto de la Famina o del Hambre" y salir hasta la boca del sur (Instrucciones reservadas, 16/12/1768).

¹¹ "No menos cuidadosos estamos [dice el cura párroco de Chacao al obispo de Concepción] con la novedad de haberse aparecido en el Canal una embarcación pequeña, como lancha, la que teniendo viento y marea para entrar, no lo quiso hacer, antes sí se mantuvo reconociendo, y aun afirman que sondando aquellos puertos, y luego se hizo mar afuera y tiró hacia el sur, por lo que estamos en armas y se cree sean ingleses que se hallen posesionados en la isla del Fuego o en sus inmediaciones, y por su lancha quieran reconocer o hacer sus tentativas cuyos asuntos con los pasados nos tienen en una consternación bien penosa. Hágase la voluntad del señor que tanto nos da en que merecer".

El viaje se realizó en la goleta nombrada *Nuestra Madre y Señora de Monserrate*, alias *El Águila*, con dos piraguas en conserva: una tenía por patrón al ya mencionado en otros viajes, Mateo Mansilla, y la otra a uno de apellido Villarroel. Llevaban a "la india Dominga... tan importante como lengua para delante de Guayaneco" (Diario de Machado), quien se escapó del grupo dos veces, pero fue encontrada, y un indio "guaiguen" como práctico hasta Ofqui. Salieron el 17 de diciembre de 1768 desde el puerto de Chacao, para dirigirse a Queil; el 27 estaban en el puerto de la Ascensión, en una de las islas Guaitecas. El 20 de enero reconocieron la isla de Inche y el "puerto del pingüe Anna", y al día siguiente, el puerto de San Fernando, donde se había fundado el fuerte 18 años atrás. El 16 de febrero las dos piraguas terminaron de cruzar el Desecho y salieron al golfo de Penas, llegando a la isla de San Javier, y desde allí llegaron a "Guayaneco", refiriéndose probablemente a una de las islas de este archipiélago: la del naufragio de la *Wager*.

La goleta debía remontar el cabo de Tres Montes, y las piraguas avanzarían por el Desecho o istmo de Ofqui. Sin embargo, tal como ocurrió en la expedición de Ugarte, toda la tripulación de los que doblarían el cabo se opuso, porque "por ningún caso podrían montar el dicho cabo, alegando unos hallarse enfermos, otros desnudos sin tener remuda, y los otros haber cogido miedo al barco, sin la mayor experiencia". La goleta, por lo tanto, se dirigió hacia Ofqui.

El viernes 24 de febrero de 1769, en la latitud 47° 57' avistaron "el canal que llaman Mesier", pero no siguieron por él por no haber sido el que tomaron Mansilla ni Cosme Ugarte en el viaje inmediatamente precedente. Recorrieron distintos canales, con tiempo lluvioso y hostil, y el 3 de marzo, a los 48° y fracción de latitud, se lamentaron "todos los milicianos y han hecho su representación de no poder pasar adelante alegando se hayan rendido y desnudos para resistir los aguaceros que casi con continuo, y todas las tierras donde hemos puesto el pie desde Guaitecas no es otra cosa que agua; no obstante se redujeron a tomar otro canal, que es el que llaman de Fallos, inmediato por la parte del NE. de la bahía dicha de Santa Bárbara". Al día siguiente el diario consigna: "indios no hemos visto hasta ahora, solo sí montes quemados de cosa de 3 o 4 meses", justo un día antes que hallaran rastros de indios y armazón de ranchos.

El 13 de marzo, a la altura de 49° y 22', y en vista del mal estado de la tripulación y de las piraguas, y de los continuos temporales, el grupo determinó dar la vuelta, y para el 25 estaban otra vez en la isla San Javier o Dequelhue. Añade que la isla del Cirujano no es isla, como la llamó Mateo Abraham, sino que es península de la tierra que sigue hacia Tres Montes. El 16 de abril llegaron a la laguna San Rafael, y el 26 al puerto de la Ascensión, en una de las islas Guaitecas. La expedición no cumplió con el objetivo de reconocer hasta la salida oriental del estrecho de Magallanes.

JOSEPH RUIS, 1770

Hubo una tercera expedición, consecuencia de una noticia externa. Una real orden de 6 de junio de 1769 dada al gobernador de Chiloé le ordenaba que “sin pérdida de tiempo se haga el reconocimiento del paraje en que se supone establecimiento de ingleses, según noticia del gobernador de Buenos Aires, que es el puerto donde se refugió el pingüe Ana de Anson” (Beranger, 18/3/1770). Se trata de lo que por entonces la documentación llama también isla de Inche, que es donde se pensaba en 1750 que estaban los ingleses, razón por la que se construyó el ya mencionado efímero fuerte de Tenquehuén. El temor a Inche “reapareció” no desde Chiloé -ya había sido reconocido en las dos expediciones anteriores-, sino desde Buenos Aires, según dice el documento, pero no sabemos porqué. Réplica de lo anterior es la carta que recibió el gobernador de Chiloé, asimismo, una carta del gobernador interino de Chile, Juan de Balmaceda, fechada el 5 de marzo de 1770, en la que se le informó

...sobre el establecimiento que se supone de ingleses en las inmediaciones de esta provincia, comunicándome las reales órdenes para promover con eficacia las misiones de las tierras magallánicas (Beranger, 6/4/1770).

Aunque Beranger informó que la recién pasada expedición de Mansilla y Machado había estado en Inche los días 20 y 21 de enero de 1769, sin hallar novedad alguna, obedeció más de un año después de dictada enviando una nueva expedición en la estación propicia siguiente, que fue a fines de 1770. Beranger envió a Joseph Rius, teniente de la compañía de la real artillería del fuerte de San Carlos de Chiloé, el recién fundado fuerte de Ancud, nombrado comandante, a reconocer “el archipiélago y puerto del pingüe el Ana”. No menciona ni Guayaneco, ni Madre de Dios, ni el estrecho de Magallanes, que ninguna de las dos expediciones anteriores había alcanzado. El viaje se realizó entre el 2 de noviembre, en que partieron desde el puerto de Queil, y el 31 de diciembre de 1770, a bordo de las piraguas *Santa Rosa de Lima*, donde iba el comandante, y la *San Francisco Javier*, a cargo del alférez de dragones Pedro Mansilla, quien había viajado con Ugarte, pero no es expresamente mencionado en la expedición de Sotomayor y Machado. Iba también, por tercera vez, el cabo Mateo Mansilla. Rius llevó un diario (Ruis, 1770). El 6 de noviembre estaban en el puerto de la Ascensión (Guaitecas), desde donde continuaron navegando por los canales, con nombres de islas, puertos y canales que no habían sido mencionados con anterioridad. El 9 de noviembre se encontraron con dos piraguas de “indios de Cailín”, que “son los que llaman guaiguenes o chonos”, de quienes se informaron que no había “gente nueva o alguna novedad”, y el 20 entraron al área de las islas de San Fernando e Inche, que recorrieron bien, y avanzaron hasta alcanzar el cabo y estero de Diego Gallegos (topónimo existente desde el siglo XVI). Habiendo cumplido su cometido, se

devolvieron, el 15 de diciembre llegaron a Ascensión y el 28 a Chacao.

Beranger dio cuenta a Julián de Arriaga del viaje el 4 de enero de 1771: habían reconocido “los puertos del pingüe Ana, estero de Diego Gallegos, ensenadas intermedias e islas de Inchin, San Fernando y otras de poca monta en la costa y archipiélago, y al oeste en la tierra firme, el descubrimiento de un estero y ensenada a la otra parte de la punta de Taitauhauhuon...”, sin encontrar ni ingleses ni noticias de ellos. Beranger concluyó “no haber establecimiento alguno ni vestigios que nos puedan por ahora dar recelos, pues según las noticias, a más de los peligros que ofrecen aquellas costas, son tierras infructuosas”. Por eso, en adelante, dejará en manos de los indígenas del sur de Chiloé la vigilancia:

...para el mayor desempeño de mi obligación en este asunto [de adquirir noticias] tengo para el logro de este fin prevenido y mandado a los indios guaiguenes que con sus piraguas navegan y habitan todo el archipiélago hasta tierra firme, a quienes he comunicado orden por sus caciques, que si cualquier embarcación que arribe en aquellos puertos o se avistase, me den cuenta para tener por este medio los prontos avisos en materia que es tanta entidad al real servicio y poder precaver y estorbar los efectos de su colocación (Beranger, 4/1/1771).

El virrey Amat, en forma paralela, envió otra expedición, que salió desde el Callao en octubre de 1770, con el objetivo de buscar y explorar la tierra o isla de David, o Davis -bautizada por ellos como San Carlos (isla de Pascua)-, y la isla Nueva o de Luján, registrar la isla Madre de Dios y reconocer si había tropas o colonias extranjeras en dichas islas y en la costas del Pacífico sur (Mellén, 1986:17 y Saézn-Rico, 1996 463). La expedición, al mando del capitán de fragata Felipe González de Haedo, navegó en el navío *San Lorenzo* y en la fragata *Santa Rosalía*. Llegaron a Pascua el 15 de noviembre de 1770, y luego de reconocerla, buscaron sin éxito la isla de Luján. En vista de ello se dirigieron a Chiloé, donde llegaron el 14 de diciembre, cuando Rius estaba en su viaje. Allí el comandante Felipe González determinó celebrar una junta en el *San Lorenzo*, con los capitanes y oficiales de ambos buques, el gobernador Beranger y su sargento mayor. El único piloto práctico con el que Beranger contaba en ese momento era Francisco Machado, quien dijo que nunca había llegado a la isla Madre de Dios ni sus inmediaciones, que solo había llegado al puerto de la Campana y en piraguas, y relató las dificultades: abundancia de islotes y arrecifes, mal tiempo, fuertes vientos y neblinas. Por lo anterior se decidió que se suspendería el reconocimiento a la isla. Además, se esperaba el regreso de Rius, como lo hizo, llevando la noticia de no haber hallado ni tropas ni colonia extranjera (Mellén, 1986: 20-21). Ambas expediciones (González y Rius) no han sido relacionadas hasta ahora por la historiografía. Es interesante que mientras para el virrey la atención había

que ponerla en la isla Madre de Dios, para Arriaga era la isla de Inche.

Aun así, con los resultados de ambos viajes de 1770, pero ya que había quedado pendiente (otra vez) la llegada a la isla Madre de Dios, Beranger dio otra orden de vigilancia, que no conocemos directamente. El 29 de enero de 1771 dio cuenta a Arriaga de haber dispuesto una goleta para que en la primavera siguiente se reconociese “la isla de la Madre de Dios y sus inmediatas para buscar algún establecimiento inglés” (Beranger, 29/1/1771). Como podemos ver, con la orden de Amat y la llegada de González a Chiloé la sospecha volvió a recaer en la isla Madre de Dios. Esto no se ejecutó, porque una real orden posterior previno que, habiendo España desalojado a los ingleses de Puerto Egmont, estos “resentidos” estarían “se sospecha preparando una ofensiva hacia el Mar del Sur (Beranger, 10/5/1771).

CONCLUSIONES

Las tres expediciones aquí descritas no han sido estudiadas con el interés que merecen. Están plagadas de descripciones de jornadas, latitudes, distancias, circunstancias de navegación, menciones a grupos indígenas muy poco conocidos en la actualidad, descripción del clima y del paisaje, entre otros asuntos. Dan cuenta de una manera local, en dalcas (piraguas) de raigambre indígena, pilotos de la provincia y prácticos indígenas que no hablaban ni castellano ni veliche (la lengua indígena generalizada de Chiloé), para navegar por estrechos y tempestuosos caminos de agua, entre Chiloé y el estrecho de Magallanes. Las descripciones provistas por los diarios de estas expediciones son un poco más expresivas que las escasas de hasta entonces, y permiten dar una idea de las circunstancias locales de una provincia pobre y marginal que se asoma a su frontera sur. Nacen o se consolidan importantes hitos en una geografía que hasta entonces era de “millares de islas camino al Estrecho”: Guayaneco, bahía del pingüe Ana, islas de San Javier, Inche, San Fernando y Madre de Dios.

Lo hacen combinando las circunstancias locales: dalcas, prácticos, pilotos, diarios y mapas locales, información transmitida en forma oral, creencias (como en los españoles ocultos, los Césares) e intereses de una provincia insular que estuvo desatendida por la autoridad hasta la mirada que en ella puso el virrey Amat. Estas expediciones, que pueden parecer muy locales, se relacionan no solo con las circunstancias del reino de Chile, sino también con el virreinato del Perú (relación con la isla de Pascua, con la isla de Juan Fernández y con la defensa de Chiloé como “antemural del Perú”), y con el escenario geopolítico internacional: islas Malvinas o Falkland, colonia de Sacramento.

ABREVIATURAS

AGI: Archivo General de Indias
IG: Indiferente General
Lima: Audiencia de Lima

AN: Archivo Nacional Histórico, Santiago,
CG: Fondo Capitanía General

FUENTES DE ARCHIVO

Amat, 23/2/1767. El virrey Amat al Ministro de Indias, Julián de Arriaga, Lima. AGI, Lima, 1498.

Amat, 17/9/1767. El virrey Amat al ministro Julián de Arriaga, Lima. AGI, IG, 412.

Amat, 20/8/1768. El virrey Amat enterándose del proyecto, Lima. AGI, Lima, 1118.

Amat, 4/10/1768. El virrey Amat al ministro Julián de Arriaga, Lima. AGI, IG, 412.

Balmaceda, 28/11/1768. Juan Balmaceda, presidente de Chile, a Julián de Arriaga, Santiago. AGI, IG, 412.

Beranger, 18/3/1770. El gobernador de Chiloé, Carlos de Beranger al ministro Julián de Arriaga, San Carlos. AGI, Lima, 1498.

Beranger, 6/4/1770. El gobernador de Chiloé, Carlos de Beranger al presidente de Chile, Juan de Balmaceda, San Carlos. AGI, IG, 412.

Beranger, 4/1/1771. El gobernador de Chiloé, Carlos de Beranger, al ministro Arriaga, San Carlos. AGI, Lima, 1498.

Beranger, 29/1/1771. El gobernador de Chiloé, Carlos de Beranger, al ministro Arriaga, San Carlos. AGI, Lima, 1498.

Beranger, 10/5/1771. El gobernador de Chiloé, Carlos de Beranger, al ministro Arriaga, San Carlos. AGI, Lima, 1498.

Castelblanco, 7/1/1767. El gobernador de Chiloé, Manuel de Castelblanco al presidente de Chile, Chacao. ANH, CG, Vol. 710, fjs. 66.

Castelblanco, 10/10/1768. El gobernador de Chiloé, Manuel de Castelblanco al gobernador de Chile, Antonio de Guill y Gonzaga, Chacao. AGI, IG, 412.

D'Anville, 1748. Carte [de Patagons et Terre de Feu] de Mr. D'Anville 1748. Biblioteca Nacional de España.

Diario. Diario del teniente Pedro Mansilla. En: “Testimonio de los autos sobre el reconocimiento de la isla Madre de Dios...”. AGI, IG, 412.

Garretón, 25/10/1762. El gobernador de Chiloé, Juan Antonio Garretón, al gobernador de Chile, Félix de Berroeta, Chacao. ANH, CG, Vol. 710, fjs. 126 y 126v.

Guill. El presidente Guill y Gonzaga al ministro Julián de Arriaga. AGI, IG, 412.

Instrucciones reservadas, 24/16/1767. Instrucciones reservadas dadas por el gobernador de Chiloé, Manuel de Castelblanco, Queil. En: "Testimonio de los autos sobre el reconocimiento de la isla Madre de Dios...". AGI, IG, 412, fjs. 3v-7.

Instrucciones reservadas, 16/12/1768. Instrucciones reservadas de Carlos de Beranger, gobernador de Chiloé, al comandante, Chacao. Archivo del Museo Naval de Madrid, Sección Manuscritos, Manuscrito N° 165.

Machado, 1768. Diario de navegación de Francisco Machado en la costa occidental de América del sur. AMNM, Ms., Manuscrito N° 165.

Mapa Tenquehuén. "Bahía que encontró el pingue la Anna, uno de los de la escuadra del jefe Jorge Anson en la latitud de 45 grados meridionales en las cartas del archipiélago de los Chonos en el Mar del Sur". AGI, Mapas y Planos, Perú y Chile, 34 y 34 Bis.

Real orden, 4/1/1767. Real orden. El ministro Julián de Arriaga al presidente de Chile, Antonio de Guill y Gonzaga, Madrid. AGI, IG, 412.

Real orden, 7/2/1767. Real orden. El ministro Julián de Arriaga al presidente de Chile, Madrid. AGI, IG, 412.

Rius, 1770. Expedición del teniente de artillería José Rius. AGI, Lima, 1035.

Ruiz, 29/10/1768. El cura párroco de Chacao, Pascual Ruiz, al obispo de Concepción. Chacao, 29 de octubre de 1768. AGI, IG, 412.

Testimonio. Testimonio de los autos sobre el reconocimiento de la isla de la Madre de Dios y expedición que salió a este fin de la provincia de Chiloé habilitada por su gobernador Don Manuel Fernández de Castelblanco hasta los 53 grados 19 minutos de latitud al sur en virtud de las reales órdenes expedidas en 4 de enero, 7 de febrero y 16 del mismo del año pasado de 1767 que salió a cargo del alférez Don Pedro Mansilla. AGI, IG, 412.

BIBLIOGRAFÍA

Hanisch, W. (1982). *La isla de Chiloé, capitana de rutas australes*. Santiago: Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago.

Mellén, F. (1986). *Manuscritos y documentos españoles para la historia de la isla de Pascua*. Madrid: Biblioteca del Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo (CEHOPU).

Navarro, M. (1999). Las expediciones marítimas de Francisco Machado y José Rius (Chiloé, 1768-1770). En C. Martínez, Carlos (Ed.). *Historia moderna, historia en construcción*, Vol. 1: 175-190. Lleida: Editorial Mileno.

Ortiz, M. (2014). Una carta inédita del jesuita José García desde las misiones en Chiloé (1766). *Anales de Literatura Chilena* 22: 13-27.

Sáenz-Rico, A. (1996). Las apetencias extranjeras y las navegaciones promovidas desde el Perú a la isla de Pascua y a la costa surchilena el año 1770. Actas del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas. Sevilla.

Urbina, R. 2012 [1983]. *La periferia meridional indiana. Chiloé en el siglo XVIII*. Valparaíso: Ediciones de la Universidad Católica de Valparaíso.

Urbina, X. (2010). La navegación por los canales australes en la Patagonia occidental insular en los siglos coloniales: la ruta del istmo de Ofqui. *Magallania* 41-67.

Urbina, X. (2013). La situación de Chiloé durante las guerras de independencia. En S. O'Phelan y G. Lomné (Eds.). *Abascal y la contra-independencia de América del Sur*. Lima: Institut français d'études andines-IFEA y Pontificia Universidad Católica del Perú 187-226

Urbina, X. (2014). El frustrado fuerte de Tenquehuén en el archipiélago de los Chonos, 1750: dimensión chilota de un conflicto hispano-británico. *Historia*, 47(1), 133-155.

Urbina, X. (2015a). El chono Cristóbal Talcapillán y su información sobre colonias inglesas en la Patagonia Insular, 1674. *Boletín de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile* 19: 27-44.

Urbina, X. (2015b). El naufragio de la Wager en el Pacífico austral y el conflicto del hierro en Chiloé. En R. Sagredo y R. Moreno (Eds.). *El Mar de Sur en la Historia. Ciencia, expansión, representación y poder en el Pacífico*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Universidad Adolfo Ibáñez, (pp. 239-278).

Urbina, X. (2016). La sospecha de ingleses en el extremo sur de Chile, 1669-1683: actitudes imperiales y locales como consecuencia de la expedición de John Narborough. *Magallania*, 44(1), 15-40.

Urbina, X. (2017). La isla Madre de Dios (costa del Pacífico austral) en los siglos XVII y XVIII circulación de la información e intereses geopolíticos de España e Inglaterra. *Vegueta*, 17, 545-567.